



**Genero
problematika**

**NAHIA
SANTANDER**

Eclecticismo metodológico y feminismo (pseudo)marxista: obrerismo y política reformista

2019-06-14

Recuerdo aquel nudo en el estómago que hace algunos años moraba en mi interior, cuando sentía que cómo mis fuerzas internas se encontraban enfrentadas. Lo que entonces se trataba de mera intuición fue fundamentándose poco a poco, y hoy me doy cuenta de que aquella angustia pasada era la cuota que debía pagar para llegar hasta aquí. Era para mí una ardua tarea reconocer las grietas, lagunas e indefiniciones que encontraba en el movimiento que me ayudaba a combatir las diferentes formas de opresión devenidas de estar socializada como mujer. Pasó un tiempo hasta que encontré la manera adecuada para poner palabras a lo que sentía, y de esa manera, superar aquella inquietud que me tenía presa.

En aquel proceso, tuvieron importancia especial los libros, manifiestos y textos que reflejaban una similar inquietud a la que yo sentía. Las mujeres comunistas que hoy en día tanto admiro no fueron mi primera baza, dado que nadie de mi alrededor daba a conocer ni su existencia ni su trayectoria política. ¡Menos mal que al final tuve la suerte de encontrarlas! Siguiendo mi instinto, en aquella época hice decenas y decenas de búsquedas con las palabras “feminismo y marxismo”. Mi intención era, claro está, juntar esos dos conceptos de alguna manera. Son los resultados de aquellas búsquedas las posiciones teóricas y políticas que hoy me dispongo a criticar.

Me quedé estupefacta al ver la cantidad de veces que se ha intentado hacer la síntesis entre feminismo y marxismo, y la fuerza que ha tenido ésta, sobre todo durante los años 70 y 80. Es importante colocar este paradigma en el momento histórico que le corresponde: las oportunidades para una revolución socialista en algunos países de América Latina eran palpables, los movimientos de liberación nacional de los pueblos colonizados florecían... En aquella coyuntura el feminismo era un movimiento ascendente, y aunque en su interior había diversas posiciones políticas, empezaban a fortalecerse las fuerzas que defendían

la unidad con el movimiento de trabajadores. Fueron las universidades de Estados Unidos e Italia los entes que constituían la vanguardia ideológica. No cabe decir que son éstos los que más influencia tienen en el feminismo de hoy en día de Euskal Herria, en ése mismo que tiene la poca vergüenza de disfrazarse de una “apariencia marxista” si la coyuntura así lo exige.

Siendo ésta la situación, mi hipótesis para analizar lo ocurrido es la siguiente: **la burguesía utilizó aquel movimiento feminista de carácter ascendente con la intención de lograr la hegemonía ideológica de dos bloques políticos.** Por una parte, debido a que las mujeres de la aristocracia obrera que se identificaban con la pequeña burguesía encontraban en el feminismo una herramienta sin parangón para fortalecer sus cuotas de poder, ganó la simpatía de la clase media. Sin lugar a duda y en ese sentido, debemos entender como manifestaciones ideológicas de la clase media algunos de los posicionamientos políticos de aquel feminismo creciente. Debido a las formulaciones abstractas (formulaciones fundamentadas en abstracciones como la mujer como sujeto universal, la sororidad...) que ofrecía dicho feminismo, este bloque político pudo realizar con mayor facilidad lo que viene siendo la esencia de su práctica política: la defensa de la síntesis entre la clase obrera y la burguesía. De ese modo, la burguesía utilizó el feminismo como método de acercamiento entre burguesía y clase obrera, haciendo desaparecer, para ello, los sectores disidentes (comunistas) que podrían florecer en el movimiento feminista y neutralizando las intuiciones proletarias que podrían tener las mujeres.

Pero, por otro lado, la formulación que más aceptación tuvo entre los y las trabajadoras fue la formulación que defendía la síntesis entre marxismo y feminismo. ¿Por qué? Porque aparentemente esa formulación representa los intereses de las capas más pauperizadas. En ese sentido, la burguesía hizo grandes inversiones económicas en centros académicos, poniendo en marcha un movimiento con una clara función ideológica. En esa lógica se pueden entender los grupos de investigación, conferencias y revistas científicas creadas para dar amparo a este feminismo pseudomarxista, los cuales fueron dirigidos a los trabajadores. Entre estas nuevas creaciones podemos encontrar, por ejemplo, el grupo Union For Radical Politics Economics, Marxist-Leninist group, seminarios

feminista-socialistas de los años 1975-1977, la revista llamada Signs, Socialist Feminist Speakers Series... También me vienen a la mente Congresos marxistas-feministas de Nivel Mundial o grupos de investigación como Critical Theory Group, los cuales se están haciendo un hueco en los sectores académicos; pero de momento, dejaremos ese tema para otro día.

Por lo tanto, para dar con el origen de este ataque ideológico dirigido por la burguesía debemos remontarnos a ciertos libros escritos en los primeros años de la década de los 70, puesto que las investigaciones hechas en los años venideros han sido planteadas como los desarrollos de esos libros. Aunque el actual movimiento feminista haya apartado algunas de las ideas planteadas en estos libros (debido a que se han interpretado como pioneras del paradigma feminista-marxista), mencionaré brevemente algunas de ellas. Para empezar, se debe mencionar "The dialectic of sex" (1970) de **Shulamith Firestone**. Heidi Hartmann tildó dicho libro como el primer ensayo en hacer un "uso feminista de la metodología marxista", debido a que intentó hacer un análisis materialista del patriarcado. La siguiente contribución al tema lo hizo **Juliet Mitchell** en "Women's state" (1971), que aunque haya sido conceptualizado de un modo diferente, diría que las tesis planteadas en sus textos han seguido en vigor hasta hoy en día: Mitchell dice que para solucionar esta problemática se deben analizar autónomamente "el capitalismo como estructura económica y el patriarcado como estructura ideológica".

No obstante, aunque la idea de patriarcado como mero sistema ideológico fue rápidamente arrinconado, **la idea de definir el patriarcado y el capitalismo como dos sistemas que están en relación adquirió una gran aceptación**. Teniendo ese error analítico como punto de partida pueden entenderse los desaciertos metodológicos de las formulaciones venideras. Por consiguiente, mencionaré algunas autoras feministas que han tenido como punto de partida dicho error metodológico, esas mismas que son tildadas de "marxistas" en los círculos feministas. ¿Cuál es mi intención al nombrarlas? **Empezaré por comparar las afirmaciones que han hecho dichas autoras, para así, después, poder dejar al descubierto el procedimiento metodológico que comparten estos puntos de vista. Finalmente, mi intención será demostrar que los errores hechos**

por estas autoras corresponden a la intervención ideológica de la burguesía, y no a los límites teóricos que hayan podido tener a la hora de hacer sus análisis. Creo fervientemente que debe ejercitarse una rigurosa crítica de dichos puntos de vista, debido a su intencionalidad de anular el potencial revolucionario del método marxista. Allá vamos.

El primer ejemplo del yerro metodológico hasta ahora citado lo encontramos en el libro "Patriarcado capitalista y feminismo socialista" (1978) de **Zillah R. Eisenstein**. Ésta dice: *"mi trabajo utiliza el análisis de clase marxista como la tesis, el análisis radical feminista como la antítesis y de ambos resulta la síntesis del feminismo socialista"*. Y procede: *"el análisis marxista busca una explicación histórica de las relaciones de poder existentes en términos de **las relaciones económicas de clase**, mientras que el feminismo radical se ocupa de la realidad biológica del poder. El feminismo socialista, por su parte, analiza el poder en términos de sus orígenes de clase y de sus raíces patriarcales"*.

Sin embargo, la autora que más prestigio ha obtenido en los círculos feministas es Heidi Hartmann, siendo ésta una de las autoras directamente relacionadas con el paradigma hoy expuesto. La obra de mayor importancia en el objeto de crítica que hoy nos ocupa es "Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo" (1979) de Hartmann, que no innova en cuanto a las ideas que expone, sino que en el modo que las expone, o sea, en un modo satírico e irónico. En este libro la relación entre marxismo y feminismo está caracterizada por la metáfora de un matrimonio mal avenido, **proponiendo la equiparación de los dos métodos analíticos al mismo nivel lógico** como el modo de llegar a una relación más sana y mejor avenida. En consecuencia, se entiende que **ni el marxismo ni el feminismo por su lado son lo suficientemente útiles para analizar la opresión de la mujer**, dándole así al feminismo-marxista la característica de ser el único método útil de análisis. La fusión entre los dos métodos es formulada de la siguiente manera: *"si bien el análisis marxista aporta una visión esencial de las leyes del desarrollo histórico, y de las del capital en particular, las categorías del marxismo son ciegas al sexo (sex-blind). Sólo un análisis específicamente feminista revela el carácter sistemático de las relaciones entre hombre y mujer. Sin embargo, el análisis feminista por sí solo es insuficiente, ya que es ciego a la historia y no es lo bastante*

materialista". Es decir, **debido a que supuestamente la tarea del marxismo es realizar un análisis de las categorías económicas del sistema capitalista y la tarea del feminismo es analizar la causa de la opresión de la mujer, la síntesis entre estos dos paradigmas teóricos quedaría justificada. De este modo, limita la relación entre los dos métodos analíticos a un modo de mera apariencia, obviando lo esencial: la necesaria relación interna que tienen los dos fenómenos (dominación de clase y opresión de género) en el sistema capitalista.**

Por lo tanto, queda clara la intencionalidad de estas autoras y por qué las debemos tomar como colaboradoras ideológicas de la burguesía. Con el pretexto de hacer una síntesis entre marxismo y feminismo, las posiciones expuestas en el presente texto son posiciones que tenían como objetivo convertir el feminismo "radical" más atractivo para el bloque político interclasista; disfrazadas, claro está, de un discurso marxista. Esto no tiene nada que ver ni con la categoría central del pensamiento de Marx (las relaciones de producción), ni con su posición ética y política a favor de las oprimidas y oprimidos, ni con el análisis de las conexiones internas de la totalidad social derivadas de la "concepción materialista de la historia". **En suma, la intención de estas académicas era la anulación del carácter revolucionario del marxismo. La crítica a la economía política fue definida por éstas como método de análisis que se limitaba solo a analizar fenómenos estrictamente económicos. La burguesía, así, lograba la defensa de sus intereses políticos: el arrinconamiento de la teoría revolucionaria, la cual está presente en toda la obra.**

Hoy en día también podemos encontrar por estos lares procedimientos similares a los hasta ahora citados: **podemos sentir últimamente el incremento de paradigmas pseudocientíficos que reivindican la síntesis ecléctica entre marxismo y otras metodologías analíticas.** Entre estos nombres reluce el nombre de Federici, la misma **Federici** que tanto alaban los sectores feministas. En el prólogo de "El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo" (2018) podemos encontrar la intención de hacer una síntesis ecléctica de los puntos de vista que caracterizan a la metodología burguesa: *"El primer paso es analizar qué entendemos por marxismo y por feminismo, para después **unir** estas perspectivas, lo cual no solo es posible sino totalmente **necesario** para ese cambio por el*

*que trabajamos. Este proceso de cruce debe resultar en una mutua redefinición". De nuevo, siguiendo el modus operandi habitual de la ciencia burguesa, podemos ver cómo tras difundir a los cuatro vientos una visión economicista y sesgada del marxismo, el mismo es criticado al no considerarse un método lo suficientemente válido para analizar el capitalismo contemporáneo (ni que decir tiene que esa es la única manera de justificar su posición): "Su análisis del plusvalor, el dinero y la forma mercancía, y sobre todo su método, siguen siendo indispensables, **aunque no basten** para entender el capitalismo contemporáneo". Y sigue: "**Mezclada** con principios feministas, anarquistas, antirracistas, queer, la teoría de Marx sigue influyendo en los desobedientes de Europa, las Américas y el resto del planeta. Por eso, el feminismo anticapitalista no puede ignorar a Marx" (SIC).*

Asimismo, podemos encontrar el libro "Subversión feminista de la economía" (2014) de **Amaia Pérez Orozco**. En este caso, aunque podamos encontrar innovaciones en el lenguaje (decesidad, buen vivir (?), BBHVAh, crisis, real, producción-[1]...), fácilmente se puede descubrir que su obra está repleta de viejas propuestas. La propuesta teórica de esta autora nace de "la confluencia de miradas críticas ante la crisis civilizatoria" (sic). Es así como el marxismo se vacía de contenido y se iguala a otros métodos analíticos; es así como es eliminado el antagonismo entre distintas metodologías. En consecuencia, a pesar de que Orozco critica la base del procedimiento del "añada mujeres y revuelva", no pone sino lo que podríamos llamar la formulación de "añada perspectivas críticas y revuelva", que no es otra que la que estamos aquí criticando.

En mi anterior artículo intenté explicar el porqué de las desfiguraciones devenidas del feminismo, estando éstas en plena relación con la visión positivista del marxismo. No obstante, en el presente **artículo mencionaré brevemente los efectos políticos de la visión positivista del marxismo. La crítica a las posiciones teóricas, en última instancia, es una herramienta para entender y confrontar los efectos políticos que tienen las posturas criticadas en la realidad; y no el insertar una posición más en una disputa abstracta que le concierne al mundo de las ideas. En este sentido, a mi juicio, trayendo las posiciones criticadas a la esfera política, se ven reflejadas en el problema del obrerismo.** Así tenemos, por un lado,

autoras que afirman **que la máxima preocupación del marxismo es, cuando más, el análisis de “las relaciones económicas entre clases”**, apelando de ese modo a una imagen cosificada de la realidad social. Partiendo de esa premisa lógica, no debe causar asombro que muchas autoras hayan limitado el potencial analítico del marxismo a un punto de vista “histórico y materialista”, es decir, a un punto de vista economicista. Es así como se atreven a poner en tela de juicio el potencial revolucionario del proletariado y como se imposibilita el análisis de las opciones históricas de la revolución socialista. Por otro lado, me parecen certeros los riesgos políticos referentes a la “teoría dual” identificados por **Iris Young**. En el texto “Marxismo y feminismo, más allá del matrimonio infeliz. Una crítica al sistema dual” (1992) analiza rigurosamente el fracaso de la unión entre marxismo y feminismo que hace Hartmann. Young deduce que la teoría del sistema dual nace para justificar la creación de un movimiento autónomo de mujeres que estaría desligado del movimiento de trabajadores. Es decir, el efecto práctico del **paradigma feminista-marxista es harto diferente de lo que aparentemente reivindica: negar, renegar y en los mejores casos subsumir el movimiento de mujeres proletarias, el cual nació como expresión concreta del movimiento de liberación del proletariado.**

Ha llovido mucho desde que acarreamos con el peso que nos ha dejados el paradigma feminista-marxista. Yo también fui presa de este paradigma, yo también defendía impetuosamente que el feminismo era un movimiento que sólo nos atañía a las mujeres. Es tanto el mal que ha creado el paradigma hasta ahora citado, que en los mejores casos las mujeres debemos soportar una doble carga de trabajo, es decir, nos involucramos en espacios que combaten la problemática de género en su totalidad o aisladamente sin dejar de lado los espacios encaminados a combatir la problemática general. Sin embargo, la imagen que se sobrepone estos días es la imagen que da a entender dos expresiones políticas separadas; la imagen que figura un escenario que da a entender que la voluntad no puede unir los separados quehaceres de los hombres y las mujeres.

Es predecible que pase esto si se entiende, como entiende el feminismo marxista, que la lucha y el análisis de la clase obrera y la de la opresión de la mujer trabajadora son dos entes unidos por una relación externas. **Así**

es como se expresa el problema del obrerismo: aunque aparentemente se quiera lograr lo contrario (la emancipación de la mujer trabajadora), limitan a la clase obrera a ser un mero fenómeno económico unilateral.

Esto todo nos crea, cuando menos, la necesidad de algunas horas de reflexión y meditación. Creo realmente que el movimiento feminista de Euskal Herria se encuentra con los mismos impedimentos que los que hasta ahora he citado: no solamente al intentar dar a sus análisis teóricos un “toque materialista” (economicista), sino que también con el sujeto político que pretender alimentan mediante su práctica política. Así, **dando una imagen positivista de las trabajadoras y trabajadores, y con la intención de hacer la síntesis entre las dos visiones, encuentran en el mejor de los casos, como máxima expresión de un supuesto feminismo “de clase” conflictos de los sectores más feminizados, donde la problemática de género y laboral pueden sintetizarse fácilmente: trabajadoras de casa, trabajadoras de geriátricos, limpiadoras... Es así como es negada la posibilidad de que sus reivindicaciones superen el marco burgués del trabajo, imposibilitando, al mismo tiempo, que la clase obrera sea articulada como sujeto revolucionario. A duras penas se podrá producir una totalidad social nueva si el sujeto revolucionario es disminuido de esa manera.**

No nos creamos, pues, los paradigmas-teóricos hechos a la imagen y semejanza de la burguesía; no nos los creamos, pues, como fórmula “definitiva” de la liberación. Debemos entender el movimiento de las mujeres trabajadoras como un movimiento contra todas las formas de opresión, es más, como un movimiento fundamentado en la unidad política de las distintas formas de opresión; como un movimiento, en suma, integrado en el proceso socialista. Rescatemos la esencia revolucionaria de la crítica a la economía política.

[1] Son tachadas por ella para expresar la negación de su sentido ordinario.